

Trabajo en casa, una nueva realidad

Abirrached Fernández, María Teresa

2020-05-06

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4658>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Trabajo en casa, una nueva realidad

María Teresa Abirrached Fernández

Publicado en “Síntesis”, el 06 de mayo de 2020. Disponible en:

<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=202005060507482352&temaid=11>

[946](#)

Recuerdo las veces que en la oficina nos quejábamos por estar ocho horas en el mismo espacio y repetíamos frases como “ay, con este clima se antoja estar en casa”; “yo sí me iba a mi casa, aunque sea a trabajar, porque no es lo mismo estar calificando aquí que en tu cama, con un cafecito y una conchita”; “qué rico sería poder trabajar desde tu casa, en pijama o shorts”.

Y un día -16 de marzo desperté con un mensaje de mi jefa diciendo que por haber estado en contacto con una persona sospechosa de Covid-19, no podía presentarme a trabajar. Está bien, pensé, trabajaré desde casa, al fin eso era lo que siempre había querido: poder levantarme tarde, ser dueña de mi tiempo, apurarme con el trabajo pendiente y descansar. Sí, dejar de correr todo el tiempo para ir de una universidad a la otra y luego a la otra con tiempos apretados y sufriendo por el tráfico. ¡Qué maravilla!

Y entonces, tomé una libreta para anotar los pendientes y ahí me cayó un balde agua fría, ya que no terminaba de anotar todo lo que debía hacer, a las

personas a las que llamar, situaciones que atender... y todo con carácter de urgente.

Tranquila, tú organízate y verás que todo fluye.

Desde hace años, hemos estado pidiendo cambios en la forma de trabajo, usar la tecnología y poder administrar nuestro tiempo y trabajar desde casa. Registrar entrada y salida con horarios de comida debería ser cosa del pasado, hay que confiar en que los empleados harán lo que tienen que hacer y trabajar por objetivos.

Si eso es lo que queríamos, ¿por qué todas las personas con las que he platicado acerca del home office se sienten –como yo- exhaustas? Despiertas, trabajas, comes, trabajas, trabajas y trabajas hasta la hora de dormir, y así el día siguiente. Los horarios se extendieron y sigues respondiendo mensajes el sábado a las diez de la noche.

Y luego viene el tema de la tecnología: empiezas a usar todo el día tu computadora personal (sí, la chiquita con la que das clase y que te servía para proyectar tu material). Ahora ella y tú son uno mismo y dependes del internet y de las plataformas digitales. “Yo uso teams”, “a mí me sirve más meet”, “Zoom es más amigable, pero sólo tienes 40 minutos y se meten intrusos a tu sesión”. Estas herramientas se volvieron indispensables para organizar una clase, una junta y en resumen tu vida.

¿Cuál vida? Así que, del cafecito con la conchita, mejor ni hablar.